



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las nuevas Cultura y Civilización

La Manifestación

Marzo del 2017

info@theplanetarysystem.org

Introducción3

1. La raíz de la manifestación4

2. El *sustrato etérico* de la manifestación10

3. Propósito de la manifestación del Sistema Solar y la humana.....12

4. La manifestación como Símbolo.....15



Introducción

Origen del vocablo *Manifestación*:

Proviene del latín tardío, *manifestatio*; compuesta de *manus* y de *-fest*:

- *manus*: mano; de la raíz indoeuropea *MA- (variantes, *ME-/*MAN-/*MEDH-): expresa la idea de medida, de correlación. Es una raíz importante que se encuentra, por ejemplo, en “madre”, en sánscrito *matr*: “la que pone en relación por medio de la medida”, “la ordenadora”;
- *-fest*: de la raíz indoeuropea *FEST-/*FEND-, expresa la idea de herir, golpear. Es la misma raíz del verbo “hender”.

Por lo tanto, manifestación da a entender el concepto de **expresión conmensurable y tajante**.

Como Fórmula sintética en la [génesis de las Ideas](#) [solo en italiano], la **Manifestación** ha sido descrita como **el surgimiento del Diseño divino**.

El Propósito divino se *manifiesta*, o surge, por medio de un Plan/Diseño rítmico, progresivo, ordenado y tajante.

*

Siguiendo la regla evolutiva del Pensamiento, que parte de los *sistemas máximos* para llegar a los *sistemas mínimos*, o aplicaciones relativas de la Ley General, pretendemos realizar esta investigación sobre la Idea de **Manifestación**, comenzando por su expresión cósmica/universal y del Sistema Solar tal como se presentan en los textos esotéricos de la Sabiduría Antigua, y luego llegar a expresión planetaria y humana, para intentar «fijar» mentalmente los principios.

Más tarde será objeto de un documento posterior aplicar estos *Principios* a la **manifestación de unas nuevas Cultura y Civilización**, de acuerdo con la *Quinta Dirección de Trabajo, Manifestación*, del [Ordenamiento estructurado de TPS](#) y de su *investigación y experimentación*, como [Taller del Pensamiento](#).

Con respecto a esto, cabe destacar ya desde el inicio que la «revolución tecnológica» que representa la red de Internet —en la que se han sembrado desde hace tan solo unos decenios cantidades incalculables de datos, de todos los niveles cualitativos— constituye simbólicamente la matriz manifestada, el tejido sustancial de conexión, de la mentalidad humana general.

Así pues, sembremos en la mente humana *Ideas, Fórmulas y Formas para unas nuevas Cultura y Civilización*, a fin de que estas puedan *manifestarse* en el nivel físico en el momento oportuno.

*

1) La raíz de la manifestación

La Idea o raíz de toda *manifestación* se hunde en espacios de Realidad y en horizontes de Pensamiento ilimitados.

Según la Tradición Esotérica —esa Raíz común de la *Sabiduría Eterna* de la que se han desarrollado todos los misterios, las religiones y las civilizaciones de la historia humana— el universo entero es *una manifestación y un símbolo condicionado de la única Realidad Absoluta*:

«Existe un Principio Ilimitado e Inmutable, una sola Realidad Absoluta que precede a todo Ser manifestado y condicionado. Está más allá de los límites y las posibilidades del pensamiento y expresión humanos.

El Universo manifestado está contenido dentro de esta Realidad Absoluta y es un símbolo condicionado por ella.»¹

En esta «única *Seidad* reside su emanación coeterna y contemporánea, o emanación inherente»², la causa de su manifestación periódica.

*

En el nivel humano, la *manifestación* de la Realidad Absoluta puede ser comprendida por la intuición como el orden y la [génesis de las Ideas](#) [solo en italiano]. Así podemos concebir la *Idea* de lo Absoluto, de la Vida, del Infinito, de la Realidad, del Amor, del Universo, de la Manifestación..., así también como deducir sus innumerables *Fórmulas* o correlaciones causales, que originan las *Formas* de manifestación.

*

La irradiación inherente de la Realidad absoluta se manifiesta, por lo tanto, a través de un Universo, o *Kosmos* para la Teosofía, que en sí mismo es tanto unitario como también un Orden consciente de vidas, jerarquías de mónadas o *unidad de vida* capaz de vitalizar, regir y activar todos los puntos o partes de la *manifestación*, hasta las partes infinitesimales de cada átomo.



Una visión «estratosférica», pero ordenada según jerarquías de esferas, mundos o niveles.

En particular, entre las *jerarquías creativas manifestadas*,³ el ser humano es el «creador menos consciente», una mónada o vida que por evolución ha adquirido la capacidad de *autoconsciencia* en el nivel individual o «singular», es decir, capaz de reflexionar en sí las realidades o principios de la *creación* y la *manifestación*. En la escala jerárquica de los creadores conscientes del Sistema Solar, la *mónada* o unidad humana está ubicada en la posición de tercer grado, después del *Logos solar* y de los *Logoi planetarios*, aquellos Seres excelsos e Individualidades Colectivas que guían su propia esfera de existencia e influencia solar o planetaria, exactamente como cualquier Centro con respecto a su propio Campo, así como el Sol en el corazón de su sistema y como el corazón en el centro vital de un organismo.

El ser humano es un *microcosmos*: al principio *se manifiesta* de manera caótica e irresponsable, porque es *consciente* solo en el nivel instintivo o emocionalmente intelectual; luego, y de modo cada vez más «concomitante» e intuitivo, se vuelve —como un *átomo consciente*— a la necesidad evolutiva y a los Creadores superiores (a través de su conciencia superior o Amor-Sabiduría, *Buddhi-Manas*).

Nuestro legado y destino es, por lo tanto, aprender a gestionar las esferas de *manifestación* que se hallan en nuestra competencia y responsabilidad, a imitación de los Maestros celestes del Pensamiento creador, con el objetivo de producir una *expresión concomitante y tajante*, en conformidad con la *Música de las Esferas*.



Y a fin de lograrlo, es necesario recurrir a la *Ciencia esotérica de la Manifestación*.

La Tradición Esotérica no solo es la fuente de todas las tradiciones humanas, sino también de todos los aspectos de la cultura humana, desde las filosofías a las religiones, las ciencias, las artes y los sistemas políticos, educativos y económicos: en una palabra, es ese factor sintético y organizador que se halla en la base y en el corazón *misterioso* de cada Cultura y, por lo tanto, de cada Civilización posterior.

Por el contrario, en la mentalidad humana general y en su *inteliguentsia*, una verdadera unificación entre la ciencia y la religión, por ejemplo, aún no es posible. Serán necesarios ulteriores y decisivos pasos evolutivos de la conciencia humana individual y colectiva a fin de poder reconocer científicamente la Esencia divina de todo lo que está *manifestado*, de todo lo que existe y aparece, a fin de poder clarificar el imaginario de la divinidad como Energía y Leyes de necesidad, o a fin de poder respaldarse en instrumentos apropiados mucho más refinados o sutiles que el mero intelecto; en resumen, para ser capaz de llegar a la verdadera *Ciencia Esotérica*:

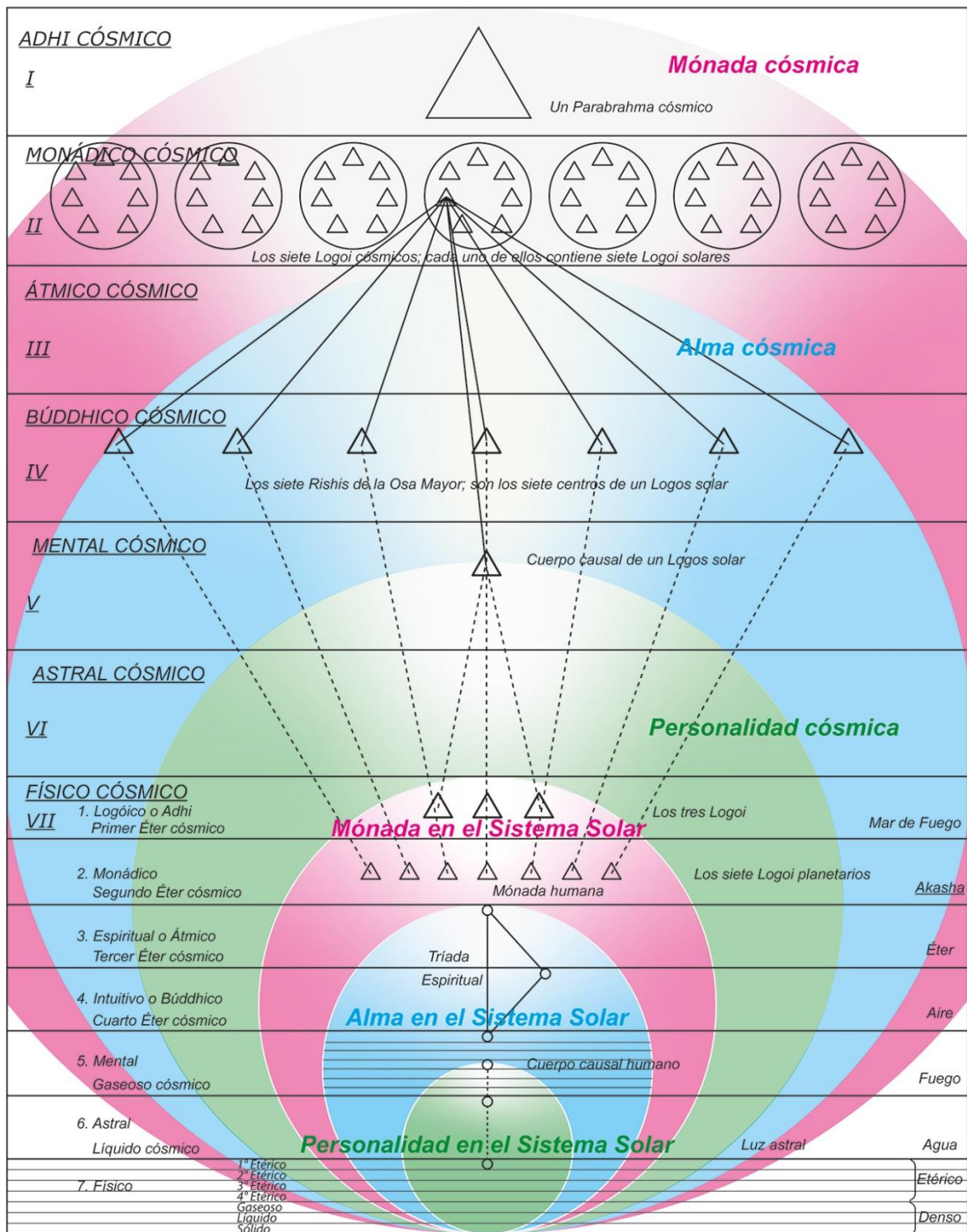
«Uso la palabra “científico” porque lo que se dirá a continuación concierne a aquello que ya ha sido comprobado y conocido por los ocultistas; se trata de hechos corroborados. El método moderno de investigación del científico de hoy se basa solo en abordar solo una parte, frecuentemente una parte infinitesimal de un todo mayor; y aun así, solo en relación con la parte más objetiva de la manifestación, porque aquello que constituye la esencia, no la consideran una realidad, como lo hace el verdadero conocedor ocultista. Lo que vemos y podemos tocar es solo un efecto de causas internas subyacentes. El ocultista no se ocupa de los efectos, sino de las causas que los originan. El científico moderno, no se ocupa aún de las causas; durante el pasado solo se aproximó al reino de dichos impulsos iniciales cuando comenzó a comprender el aspecto energía de la materia y a considerar la naturaleza del átomo. Cuando sus pensamientos se dediquen más directamente a esclarecer y considerar los sustratos etéricos que subyacen en lo tangible, solo entonces penetrará en el dominio de las causas y, aún en ese caso, únicamente penetrará en esas causas físicas que subyacen en la objetividad burda, pero no comprobará realmente cuáles son los impulsos vitales que producen el Ser. Sin embargo, habrá dado un gran paso adelante, porque de

acuerdo con la Ley de Analogía, se hallará en posición de comprender algunos de los secretos mayores de la manifestación solar, pues los planos de nuestro sistema solar constituyen, como sabemos y como pretende demostrarlo este Tratado, los siete subplanos del plano físico cósmico.»⁴

El impulso vital, el sustrato etérico (sustancia energizada y organizada) y la objetividad son los tres aspectos que participan como causa, medio y efecto de la manifestación, en cualquier nivel.

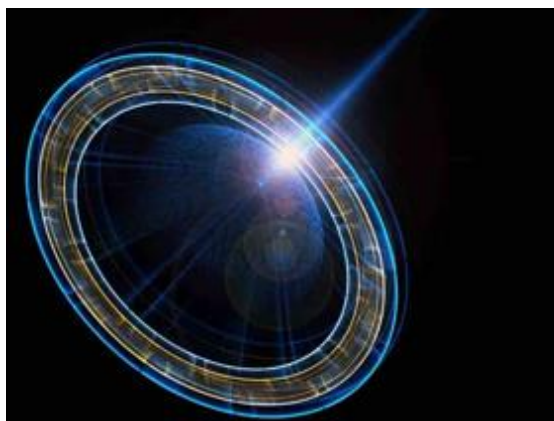
El plano físico cósmico es solo el séptimo de los planos cósmicos o niveles sustanciales de expresión o manifestación. Este séptimo plano se denomina sistémico, precisamente porque es el plano de la manifestación periódica «etérico-física» de los sistemas universales, galácticos, solares y planetarios.⁵

EVOLUCIÓN DE UN LOGOS SOLAR



Por lo tanto, un Sol con su propio sistema es identificable como un *átomo universal manifestado*, también la expresión *aparente* de una Vida cósmica, que forma parte de la Vida-Una universal («aparente» en sus subniveles inferiores y en diferentes grados de «revelación», dependiendo del órgano de visión del ser que *observa*).

Cada uno de los miles de millones de galaxias del universo *manifestado*, por la Ley de la Analogía pueden ser igualmente consideradas como una *célula universal manifestada*, y el «agujero negro», la manifestación de su núcleo, corazón central y vórtice causal creado por la *Vida-Una universal* (Atma o Espíritu) en el *Espacio etérico cósmico*. Cuando un *Rayo* de Vida fertiliza el Espacio, origina, en los niveles superiores más «sutiles» del plano físico, una especie de vórtice que produce una *esfera* o «huevo áurico subjetivo», asiento de la *Conciencia*, o sea, del encuentro y correlación entre la Vida y el Espacio, el Espíritu y la Sustancia.



Esta *esfera de conciencia* engloba en sí varios grados de *vibración* o *sustancia energizada*, hasta llegar (eventualmente) a los «globos de densificación objetiva», en este caso, *sistemas galácticos* o el *cosmos galáctico*.

Las galaxias, como cualquier otra manifestación en el universo, constituyen por lo tanto solo *una séptima parte* de sus Creadores, los *Logoi* galácticos.

El Cielo *aparente* —cada vez más «visible» por medio de los instrumentos físicos de la ciencia oficial— no es más que el Velo externo de una Realidad mucho más sutil y poderosa, ordenada en siete niveles de vibración, o *sustancia energizada*, por otras muchas *Vidas*, a saber: los *Logoi* universales, galácticos, cósmicos, solares y planetarios.

Una *sustancia compuesta* por una materia tan *etérea* que la ciencia la llama *energía* y que, al «elevarse» hacia los *planos sistémicos* (los siete subplanos del 7.º *plano físico cósmico*) o más allá de los *planos cósmicos*, es cada vez más «omnipenetrante» y «sustancial»; por lo tanto, es totalmente evanescente e imperceptible para las conciencias de los niveles inferiores; sin embargo, para nuestro nivel humano es *deductivamente imaginable por analogía*.

La dirección correcta para descubrir el misterio de la energía/materia *manifestada*, la indicada por la Ciencia Esotérica, no es la búsqueda de partículas cada vez más «más pequeñas» que componen el átomo material, o penetrar en la infinitud universal del Cielo, porque estos «infinitamente pequeño» e «infinitamente grande» de la investigación humana todavía están vinculados al concepto de «dimensión» física o lo *finito*.

Como indica la Antigua Sabiduría, será necesario comprender y reconocer que lo *finito* es en realidad inexistente, o mejor dicho, inconsistente, puesto que en esencia es *infinito*: cada *forma* es el velo temporal de manifestación para los mundos sutiles o *esferas de conciencia*, que forman parte de otras esferas cada vez más comprensivas, *ad infinitum*.

La comprensión del universo ilimitado y de lo infinitesimal —dos caras de la misma realidad infinita— se acelerará solo cuando se acepte el **Orden** simple y proporcional de la **Conciencia universal**, oculto por la manifestación *aparente*. Este Orden *espiritual* o *energético* es el verdadero Creador del holograma universal o *sistema de sistemas*, de sus múltiples niveles, estructuras, formas y distribuciones, desde el átomo hasta el universo entero.



Las *Jerarquías de Creadores* utilizan y se espejan en el orden numérico para dar vida y origen a la *Manifestación*.

De los textos esotéricos, así también como de la cuidadosa observación de la Naturaleza, se aprende que el Orden Universal es *septenario*: la raíz o Principio de la manifestación es en *base 7*.

Así como la tabla de los elementos presenta en el número atómico de los *Elementos Primarios* un orden por octava (siete particiones más la octava, que representa un múltiplo del número o *tono* inicial), así también lo es para la raíz esencial, o «conciencia» de toda *forma*, ya sea un átomo, una flor, un hombre, un planeta, un sistema solar, uno cósmico o universal.



La Ley del Septenario, fruto de las permutaciones de una *Tríada* aún más interna de Agentes Creadores, es el sistema u orden por cuyo medio la *Vida-Una* genera, conquista y se regula a sí misma incesantemente en su propia Esfera infinita —el Espacio vivo y finito— el Universo. El **1-3-7** traza la *dirección creativa* de la Conciencia universal.

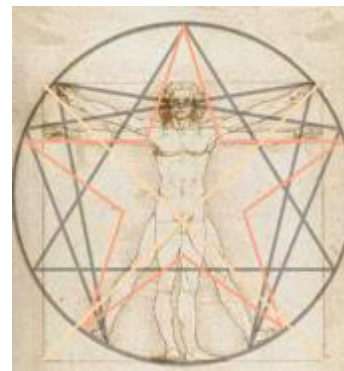
«Por regla general, cuando, por cualquier propósito, en la antigua ciencia oculta de la India se mencionan siete entes, se ha de suponer que esos siete entes llegaron a existir a partir de *tres entes primarios* y que estos, a su vez, proceden de un solo ente o mónada. Solo para dar un ejemplo conocido: Los siete colores contenidos en el rayo solar se originan en los tres rayos de colores primarios; los tres colores primarios coexisten con los cuatro colores secundarios en el rayo solar. Análogamente, los tres entes primarios que dieron origen al hombre coexisten en él con los *cuatro* entes secundarios surgidos de las diversas combinaciones de los tres entes primarios.

La terminología cristiana los denomina las tres Personas de la Trinidad y los Siete Espíritus ante el Trono.»⁶

Uno, Tres, Siete, que corresponden a una *tríada* de niveles:

- El **1**, el supremo que da la Vida (1.º Logos); pero permanece *inmanifestado*.
- El **3**, el intermedio que interrelaciona o «mantiene juntos» el Espíritu y la Materia, o sea, la Conciencia, o Energía/Materia = Luz, y construye (2.º Logos).
- El **7**, el inferior que constituye, organiza y estructura la *manifestación* (3.º Logos).

El número **5**, aparentemente ausente en esta serie esencial de *números primos*, en realidad representa los *planos de la manifestación*, que siempre se origina en el **3** y tiene lugar en el **7** (el 3.º Aspecto de la Tríada esencial **1-2-3**, más sus **4** Atributos, o cuaternario de la Forma): En el ser humano terrestre este pentáculo de energías que colaboran para realizar la manifestación también es evidente en su apariencia corporal o en los *5 sentidos físicos*, mientras que para los Átomos y Pensadores Superiores (otra Humanidad más evolucionada, o los *Logoi* planetario, solar y cósmico), la *forma de manifestación* es esférica u ovoide (ya que los **7** Principios están manifestados *individualmente*).



El **5.º Principio** —*Ichashakti*: el poder de la voluntad, o la fuerza para causar la manifestación— es el *medio* o *principio mente* (**Manas**) que permite la «fijación» de las Ideas cósmicas, solares, planetarias y humanas en el nivel *causal mental*.

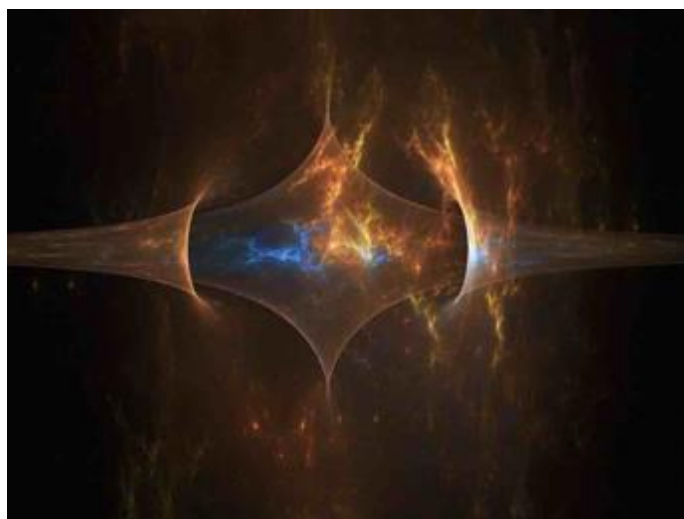
En el microcosmos *hombre*, la tríada **1-3-7** corresponde a sus 3 niveles, *Espíritu-Alma-Personalidad* o *Conciencia-Vida-Apariencia*, cada uno de ellos triádico, que así restablecen el número **9**, asociado a la *jerarquía humana*:

- *Mónada* o simiente del Espíritu (afirmada en los 3 primeros subniveles *sistémicos* del 7.º plano físico cósmico), manifestado a través del *huevo áurico monádico* (desde el 5.º subnivel átomico hacia abajo).
- Alma o Ego superior (afirmada en los 3 subniveles centrales del 7.º plano), manifestado a través del *huevo áurico causal* (en los 3 subniveles del 5.º nivel mental *sistémico*).
- Personalidad o ego inferior (que funciona en los 4 subniveles mentales, en los planos *sistémicos* astral y etérico/físico), manifestada a través de los cuerpos vital (etérico) y físico humanos (en los niveles inferiores de la manifestación).

Por lo tanto, hemos de comprender que existe una *Ciencia de la manifestación*, que el Hombre tendrá que reconocer e imitar cada vez más sabiamente.



2) El sustrato etérico de la manifestación



El **sustrato etérico** es la *forma verdadera*, la energía/materia consciente o la *sustancia energizada* que *in-forma* la manifestación física de cada ser:

«Los estudiantes deben recordar aquí dos cosas:

Primero, que en todas las conclusiones ocultas se trata del *cuerpo de energía*, porque es la vida subjetiva detrás de la forma lo que se reconoce como extremadamente importante.

Segundo, que la *manifestación objetiva densa*, (...), no es considerada como un principio; el ocultista se ocupa solamente de los Principios.

(...) en toda manifestación deben ser reconocidas tres cosas:

Primero, que lo que es tangible, objetivo, externo, negativo, receptivo y ocultamente no organizado, es sin forma y sin utilidad cuando está separado de la energía interior.

Segundo, que la verdadera forma o fuerza-vehículo energiza y mantiene en cohesión lo que no está organizado.

Tercero, que la esencia volátil o Vida espiritual esencial se concentra en algún lugar dentro de la forma verdadera.»⁷

Según la Ciencia Esotérica, el *Sonido*, o voluntad emitida por una Vida o Espíritu consciente, da la *dirección* a su Pensamiento creador, que así orienta la energía: «La energía sigue al pensamiento».⁸

El poder de la voluntad es la fuerza que produce la manifestación, ese fuego que actúa en el 5.º Principio *manásico* y que conecta el 2.º y 3.º Logos ($5 = 2 + 3$), o en secuencia numérica el 3 de Energía espiritual y el 7 de Energía etérica.

Un *impulso vital* o espiritual fecunda el *sustrato etérico* o la sustancia energizada, y lo hace vibrar a una cierta frecuencia o cualidad, y de él surge una *forma* o patrón de manifestación correspondiente que refleja uno de los 7 *arquetipos* o principios fundamentales y guía su precipitación a la forma objetiva concreta, el paso de lo subjetivo a lo objetivo.

Este es el orden de manifestación en cada nivel; lo que cambia es el poder y la cualidad espiritual de los Creadores y Pensadores, y por lo tanto la sustancia etérica utilizada y la forma arquetípica y objetiva resultantes.

Se relata que, en un juego muy profundo y maravilloso de interacción entre el micro y el macrocosmos, el ser humano es el resultado de la *conexión consciente* del Logos solar o planetario con su *cuerpo etérico* o forma vital, que tiene lugar en un determinado momento de su Evolución o desarrollo:

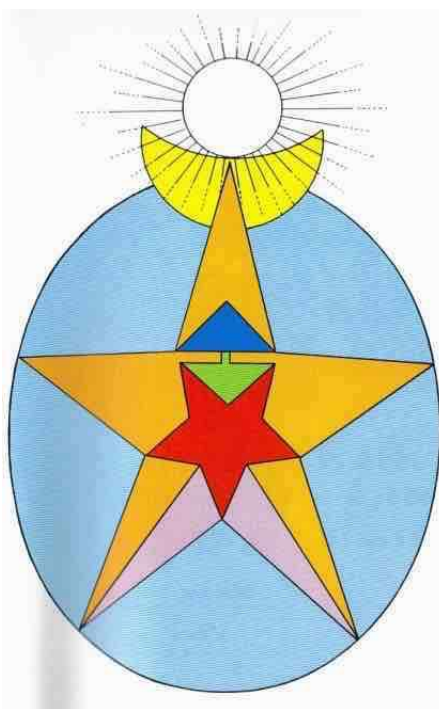
«Cuando esta triple actividad es lograda, puede observarse que el cuerpo físico denso del Logos solar o planetario [en los 3 planos inferiores *sistémicos*] está plenamente desarrollado y puede ocurrir entonces un contacto consciente con el cuerpo etérico o vital [los 4 planos inferiores *sistémicos*]. *Este contacto produce al hombre*, porque Espíritu (tal como el hombre comprende el término) después de todo únicamente es energía, vitalidad o vida esencial del Logos solar o planetario. Su analogía en el hombre es *prana*.

Se llegará a comprender esto si el hombre se da cuenta de que todos los planos de nuestro sistema solar son solo los siete subplanos del plano físico cósmico. Es la comprensión de esto lo que un día unirá la ciencia y la religión, puesto que lo que el científico llama energía, el hombre religioso llama Dios, y sin embargo los dos son uno, no son más que *el propósito manifestado* en la materia física de una gran Identidad externa al Sistema Solar.

La naturaleza es la aparición del cuerpo físico del Logos, y las leyes de la naturaleza son las leyes que rigen los procesos naturales de ese cuerpo. La Vida de Dios, Su energía y vitalidad se halla en cada átomo manifestado; Su esencia mora en todas las formas. A esto lo llamamos Espíritu, aunque Él mismo no es esas formas, así como el hombre sabe que él no es sus cuerpos. Sabe que es una voluntad y un propósito; y a medida que va evolucionando, ese propósito y voluntad se le hacen más definidos y de modo consciente. Lo mismo le ocurre al Logos planetario y al Logos solar. Habitan dentro, pero se hallan fuera del esquema planetario del sistema solar.»⁹

*

En el microcosmos-hombre, el *cuerpo etérico*, energizado por el prana o vitalidad solar (estrella de 5 puntas color naranja) que fluye en el *huevo áurico* o *esfera causal* (círculo azul), es la energía sustancial o sustancia energizada que conforma y manifiesta el cuerpo humano físico.



Los siete Principios en el Huevo áurico humano.

3) Propósito de la manifestación del Sistema Solar y la humana



Las *mónadas humanas* se presentan como un «grupo de vidas solares» o «Hijos de la Sabiduría», de los Manas solares (los *manasaputras*):

«En la *manifestación lógica* [del Logos solar] se ha de considerar los siguientes *siete grupos*:

1. 2. 3. Tres grupos de existencias superhumanas:
 - a) El grupo que forma el aspecto Padre, de quien poco se puede decir aquí.
 - b) El grupo de los siete *Logoi* planetarios.
 - c) El grupo de los siete rajás *devas*, o sea, la *vida* de cada uno de los planos físicos.
4. Un grupo de vidas solares, que son los *manasaputras*, o el hombre.
5. 6. 7. Tres grupos de vidas elementales, que constituyen los tres reinos elementales involutivos.

Estos tres grupos inferiores logran concretarse [en cierto punto de la emanación o manifestación *involutiva*] y entran en el arco ascendente [evolutivo, el retorno a la fuente espiritual] por medio de los tres reinos inferiores [mineral, vegetal y animal].

El cuarto grupo [humano] es, en cierto modo, el más importante durante el ciclo actual porque extrae de los otros seis grupos; y es, por lo tanto, la síntesis de las energías extraídas de cada uno y manifestadas.

Los tres grupos superiores están estrechamente ligados, y hasta que el hombre no haya pasado el período de existencia, en el que es controlado por aquello que ha extraído de los tres reinos inferiores, no puede comprender la naturaleza y el propósito de los tres superiores. (...)

El cuarto grupo, el humano, es energizado por la fuerza de la *cuarta* espiral [correspondiente al cuarto plano o nivel de vibración de la manifestación del Sistema Solar], a la que damos el nombre de energía *búddhica* [*Amor/Buddhi* expresado a través de la *Sabiduría/Manas superiores*]; por lo tanto, este cuarto grupo tiene el problema de producir condiciones en las que la vibración *búddhica* pueda dominar a las otras tres inferiores.»¹⁰

El ser humano es, pues, una *parte* o *unidad* o *átomo solar*, latente y pasivo que se halla en el inicio de la evolución de su conciencia (*conciencia individual*); más tarde será cada vez más activo y cooperante (*conciencia grupal*) y, finalmente, será cocreador de objetivos externos al Sistema Solar, cósmicos (*conciencia universal*).

«(...) el objetivo inmediato del reino humano es establecer conscientemente correlaciones sistémicas y participar activa y *de manera consciente* en el trabajo de grupo. La conciencia *individual* de la correlación se establece en parte a través de la autoconciencia.

El trabajo de los reinos subhumanos es lograr la autopercepción consciente, es decir, producir un individualismo distinto en cada forma de vida atómica; el objetivo de las vidas sobrehumanas es establecer una conciencia *universal* que permita que cada vida planetaria y solar sea una parte inteligente y consciente del todo cósmico.»¹¹

En todo caso, el objetivo central de la Evolución del actual (*segundo*) Sistema Solar, o *Propósito logóico*, es la **unidad grupal**, la **colaboración consciente**, que para el centro humano se traduce en la unión de *Búddhi-Amor* y *Manas-Sabiduría*:

«Es un axioma del ocultismo decir que nada está solo; pero es un hecho que cada parte infinitesimal del todo tiene tres correlaciones:

- 1) con las unidades que forman su cuerpo de manifestación,
- 2) son su propia vida unitaria,
- 3) con la unidad mayor de la que forma parte.

Una de las cosas más importantes que subyace en el propósito logóico es desarrollar e implementar métodos que conduzcan a la verdadera **unidad de grupo**. Todo lo que se puede ver debe considerarse como un esfuerzo gigantesco de una gran Inteligencia para formar un grupo; por lo tanto, la evolución ha de tenerse como un gran experimento que tiene en mente este objetivo.

La susodicha triple responsabilidad existe para el átomo o para el Logos solar; y la dirección del proceso evolutivo es hacer de cada unidad, microcósmica y macrocósmica, un colaborador inteligente, sensible a las fuerzas que desde el exterior hacen impacto sobre él, y que sea consciente de su economía interior y de las fuerzas y energías latentes que posee, con las que debe contribuir para el bien del conjunto.

Debido a que el hombre se halla en el punto medio de la evolución y marca la etapa de la evolución de la conciencia donde es posible lograr una triple percepción, una percepción de la individualidad, de las fuerzas subhumanas que deben ser controladas y del lugar que le corresponde dentro del plan y del propósito de un Hombre superior, su evolución debe ser considerada como la más importante, porque a través de él las leyes de la unidad grupal pueden ser aplicadas inteligentemente a los tres grupos: superhumano, humano y subhumano.

(...) en el cuarto reino, o reino humano, en el que la cuarta Jerarquía¹² busca experiencia, se está haciendo un esfuerzo para lograr la unión o centralización de las fuerzas de tres grupos:

- a) de la energía representada por el reino animal;
- b) de la energía puramente humana [kamâ-manas, o mente de deseo];
- c) de la energía espiritual del grupo, que es el exponente de la fuerza *búddhica* [4.ª Jerarquía], que conduce así a la tercera gran comprensión: la fuerza del mismo Atma [*Vida* y *Voluntad* espiritual], del que Buddhi no es más que un vehículo.

Estas tres corrientes de fuerza deben ser consideradas así:

Fuerza <i>búddhica</i>	positiva
Energía humana	equilibrada
Energía animal	negativa

O, dicho con otras palabras, el factor positivo dominante del grupo humano debe ser la energía espiritual; y la naturaleza animal debería ser totalmente receptiva a dicha energía; la correspondencia entre ellos sería la de Padre-Madre. La energía puramente humana sirve como factor equilibrante y produce un ajuste entre el aspecto Espíritu y el aspecto materia [aspecto Hijo, o conciencia].

Es esta triple relación grupal la que hace que el microcosmos sea un auténtico reflejo del Hombre superior [el Logos planetario], y que el Cuarto Reino sea un verdadero exponente del proceso cósmico.

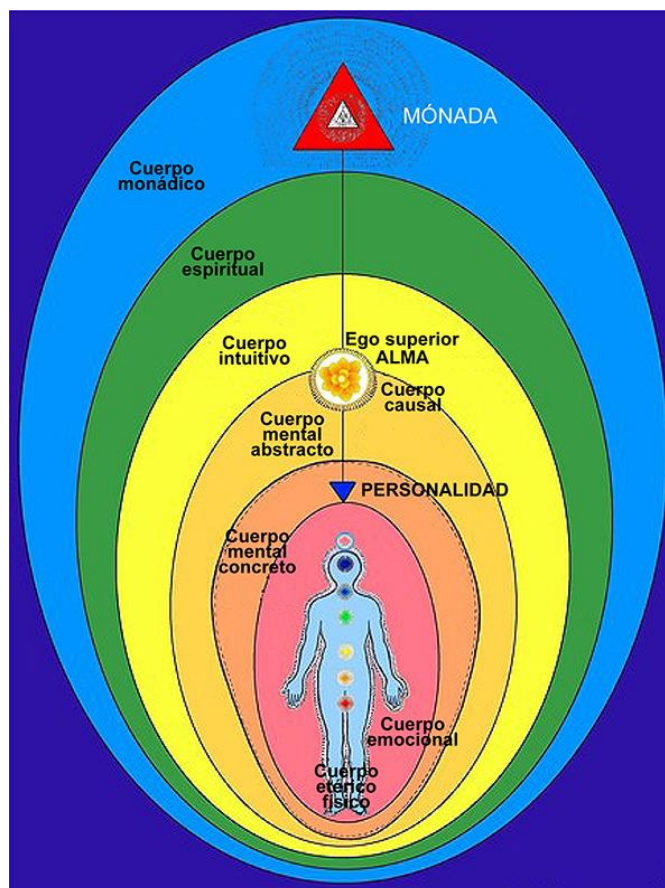
(...) Es la **armonía** del individuo consigo mismo y con las unidades que lo rodean y su comprensión de la unidad esencial de toda la vida, lo que produce las grandes expansiones de conciencia, y conduce a la identificación del individuo con un todo mayor. Por lo tanto, el trabajo de un átomo humano es solo una repetición de lo que ocurre en el átomo planetario o en el solar, y sirve como incentivo para las minúsculas vidas individuales que se encuentran en los seis reinos subhumanos (los tres elementales y los tres materiales).»¹³

«(...) debido a ello buddhi se halla en el corazón del átomo más diminuto, o lo que en este sistema llamamos *fuego eléctrico*. Para la vida central positiva de cada forma es solo la expresión del buddhi cósmico y la afluencia de un amor que tiene su fuente en el Corazón del Logos Solar, y esto a su vez es un principio que emana de QUIÉN ESTÁ POR ENCIMA DE NUESTRO LOGOS, DE QUIÉN NADA SE PUEDE DECIR.

Es el amor que está limitado por el deseo y por lo que se desea. Es el amor que se vierte en las formas, y así son estimuladas y ayudadas (...).»¹⁴

Buddhi también es denominada *energía Crística*, o *alma espiritual*, o *conciencia grupal*: este es el propósito de la actual manifestación del Sistema Solar y humana. Buddhi pulsa como Maestro o Cristo, o *fuego eléctrico*, en el corazón de cada átomo y en todos los niveles de vibración de la *manifestación* logóica.

La *Cuarta Jerarquía humana*, la central o crucial de las siete manifestadas en el plano físico cósmico, debe manifestar la **Intuición**, ese Amor solar, reflejo del Cristo cósmico y universal, que se expresa como Sabiduría (el Manas superior o Mente abstracta, ese plano de *fuego* en el que reside el *cuerpo causal* del Ego superior, el *cuerpo del alma* y el *Loto del corazón* de la Mónada humana).



4) La manifestación como Símbolo



«(...) La materia es solamente el símbolo de una energía central. Las formas de todo tipo, en todos los reinos de la naturaleza, y las envolturas *manifestadas* en sus más amplias connotaciones y en su totalidad, son solo símbolos de la vida; lo que es la Vida en sí, sigue siendo en el presente un misterio.

Estas formas simbólicas exotéricas son de diversas clases y sirven para muchos propósitos; y en gran medida es debido a ello la confusión en las mentes de los hombres sobre estos temas.

Todos los símbolos emanan de tres grupos de creadores:

El *Logos solar*, que construye un “Templo en los Cielos”, que no está hecho con las manos.

Los *Logoi planetarios*, que —en sus siete grupos— crean de siete maneras y por medio de siete métodos, produciendo así una diversidad de símbolos, y son responsables de la concreción.

El *hombre*, que moldea formas y crea símbolos en su trabajo diario; pero por el momento trabaja a ciegas y en gran parte inconscientemente. Sin embargo, merece el nombre de creador, porque utiliza la facultad de la mente y emplea el racionamiento.»¹⁵

«El estudiante inteligente considerará (...) todas las formas de expresión como si tuvieran el carácter de **símbolos**.

Un símbolo tiene tres interpretaciones: es en sí mismo la expresión de una idea; y, a su vez, esta **idea** tiene detrás de sí un **propósito**.

[Por ejemplo:

El reino humano no es otra cosa que un símbolo o una manifestación de la Cuarta Jerarquía, de esas Vidas solares cuyo propósito es la expresión del Amor a través de la Sabiduría (Buddhi-Manas, 4-5).

El plano de la Eclíptica —trazado por las Luminarias/Centros Solares— es la expresión o símbolo de la Planificación del Ideador Solar. Siguiendo las oscilaciones progresivas creadas por los movimientos de los Planetas manifestados, se pueden intuir las Ideas y Fórmulas del Plan Solar, creadas por el Propósito o Energía dinámica central.]

Las tres interpretaciones de un símbolo pueden ser consideradas de la siguiente manera:

1) La *interpretación exotérica* de un símbolo se basa, en gran parte, en su utilidad objetiva y en la naturaleza de la forma. Lo que es exotérico y sustancial sirve para dos propósitos:

- a) Dar una vaga indicación de la idea o del concepto. Esto vincula el símbolo, en su naturaleza exotérica, con el plano mental, pero no lo libera de los tres mundos de la apreciación humana.
- b) Limitar, confinar y aprisionar la idea, adaptándola así al grado de evolución que han alcanzado el Logos solar, el Logos planetario y el hombre. La verdadera naturaleza de la idea latente es cada vez más potente, completa y plena que la forma o símbolo por medio de la que trata de expresarse. *La materia no es más que el símbolo de una energía central.* (...)

2) La *interpretación subjetiva* es la que revela la idea que subyace en la manifestación objetiva. Esta idea, incorpórea en sí, se materializa en el plano de la objetividad, pues como se ha dicho, detrás de cada forma se halla indefectiblemente una idea, y sin importar qué grupo de creadores la hayan conformado. Estas ideas se hacen evidentes para el estudiante después de que haya ingresado en el Aula del Aprendizaje, así como la forma exotérica del símbolo es todo lo que puede ver el hombre que aún se halla en el Aula de la Ignorancia. Tan pronto como el hombre comienza a emplear su mecanismo mental y ha establecido, por modesto que sea, un pequeño contacto con su Ego, ocurren tres cosas:

- a) El hombre va más allá de la forma e intenta explicarla.
- b) Con el tiempo llega hasta el alma que oculta todas las formas, y lo hace por medio del conocimiento de su propia alma.
- c) Comienza entonces a formular ideas, en el sentido oculto del término, y a crear y manifestar esa energía o sustancia del alma, y se da cuenta de que puede manejarla.

Formar a las personas para que trabajen con la materia mental es enseñarles a crear; enseñar a las personas a conocer la naturaleza del alma es ponerlas en contacto consciente con el lado subjetivo de la manifestación y poner en sus manos el poder de trabajar con la energía del alma; permitir que las personas desarrollen las potencias del aspecto alma es ponerlas en armonía con las fuerzas y energías ocultas en el *akasha*¹⁶ y el *ánima mundi*.

El hombre puede entonces (a medida que su contacto con el alma y su percepción subjetiva se fortalecen y desarrollan) convertirse en un creador consciente y cooperar con los planes de la Jerarquía de Adeptos que trabajan con las ideas y que tratan de manifestar ideas planetarias en el Plano físico. Mientras va pasando por los diferentes grados en el Aula del Aprendizaje, aumentan su capacidad para trabajar y su habilidad para llegar hasta el pensamiento que se halla detrás de todos los símbolos. Ya no se deja engañar por las apariencias, sino que las conoce como formas ilusorias que velan y aprisionan algún pensamiento.

3. El *significado espiritual* es el que subyace en el sentido subjetivo y está velado por la idea o el pensamiento, así como la idea misma está velada por la forma que adopta cuando se manifiesta exotéricamente. Esto puede ser considerado como el propósito que impulsó la idea e hizo que surgiera en el mundo de las formas. Es la energía dinámica central a la que se debe la actividad subjetiva.

Estos tres aspectos de un símbolo pueden ser estudiados en conexión con todas las formas atómicas. Existe, por ejemplo, esa unidad de energía que llamamos el *átomo* del físico o del químico. Tiene en sí una forma que es el símbolo de la energía que la produce. Esta forma del átomo es su manifestación exotérica.



Existen igualmente los aspectos atómicos que llamamos *electrones* —a falta de un término mejor—; de estos electrones dependen en gran parte la calidad de cada átomo, asimismo la naturaleza particular de un hombre depende de su alma [*calidad subjetiva*]. Representan el aspecto subjetivo o la Vida.

Por último, está el aspecto positivo, la energía responsable de la cohesión del conjunto y de la uniformidad de la manifestación dual, exotérica y subjetiva. Este último es análogo al significado *espiritual*; y ¿quién puede descifrarlo?

También en el hombre —el *átomo humano*— se encuentran estos tres aspectos. El hombre en el plano físico es el símbolo exotérico de una idea subjetiva interna que posee cualidades y atributos y una forma a través de la cual trata de expresarse. Esta alma es a su vez el resultado de un impulso espiritual; pero ¿quién puede decir qué es este impulso?

¿Quién podrá definir el propósito detrás del alma o de la idea, ya sea lógica o humana? Estos tres factores están aún en proceso de evolución; todos son aún “Dioses imperfectos”, cada uno en su grado y, por lo tanto, incapaces de expresar plenamente aquello que es el factor espiritual que subyace tras el alma consciente.»¹⁷



«Un hombre espiritual es aquel que, después de haber sido tanto un hombre profano y un estudioso del ocultismo, ha llegado a la conclusión de que detrás de todas las causas con las que se ha ocupado hasta ahora existe UNA CAUSA; esta unidad causal se convierte entonces en la meta de su investigación. Este es el misterio que se esconde detrás de todos los misterios; este es el secreto del que todo lo que hasta ahora se ha conocido y concebido no es más que un velo; este es el corazón de lo Desconocido que mantiene oculto el propósito y la clave de todo lo que EXISTE, y que solo es puesto en manos de esos excelsos Seres que —habiéndose abierto camino a través de la múltiple trama de la vida— saben que son verdaderamente el Atma o Espíritu mismo, verdaderas chispas de la única gran Llama.»¹⁸



Por lo tanto, es necesario conscientemente —primero en pequeños *grupos* y luego en *sistemas* cada vez más grandes— aprender a leer los Símbolos vivientes de la Tierra así como del Cielo, a seguir e imitar el *Plan de la Ideación solar*, para servir al Propósito lógico de la Manifestación.

Que desde el centro humano se desarrolle el Plan de Amor y Luz.



Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

*

Notas:

¹ *Tratado sobre Fuego Cósmico*, A. A. Bailey, p. 33, Fundación Lucis; vers. ingl., p. 3.

² *Cosmogénesis*, H. P. Blavatsky, Vol. I, p. 68, Ed. Sirio.

³ Ver *Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, pp. 35...; 49, vers. ingl., pp. 32... y 50; y *Tratado sobre Fuego Cósmico*, pp. 934-944, Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 1196-1207.

⁴ *Tratado sobre Fuego Cósmico*, A. A. Bailey, p. 809; vers. ingl., p.1028.

⁵ *Ídem*, p. 296 ; vers. ingl., p. 343.

⁶ *Ídem*, Nota 16 p. 77; vers. ingl., p. 63.

⁷ *Ídem*, Nota 7, pp. 833-4; vers. ingl., p. 1061.

Forma: El modelo de acuerdo al cual la naturaleza hace su trabajo externo. *La Doctrina Secreta*, V. III, 109; II, 263.

1) La divina ideación pasa de la forma abstracta a la concreta o a la *forma visible*.

- a) Lo objetivo es una emanación de lo subjetivo. D. S., II, 87.
- b) El *impulso* es la energía del Espíritu que causa la objetividad. D. S., II, 39, 316.
- c) El Logos hace objetivo un *pensamiento* oculto. D. S., III, 40.

(...)

3) La vida precede a la forma. D. S., I, 243.

- a) El Pensador siempre subsiste. D. S., III, 40.
- b) La fuerza de la vida es la transformación en energía del pensamiento del Logos. D. S. V, 168.

4) El espíritu evoluciona a través de la forma y desde la forma. D. S., II, 314.

- a) El espíritu tiene que adquirir plena autoconciencia. D. S., I, 219.
- b) La forma aprisiona al Espíritu. D. S., IV, 290.
- c) La forma es el principio de limitación. D. S., VI, 194-195.
- d) El Espíritu anima todas las envolturas. D. S. II, 305, llamada 1.

⁸ *Ídem*, pp. 961-3; vers. ingl., pp. 1229-31.

⁹ *Ídem*, p. 889; vers. ingl., p. 1136.

¹⁰ *Ídem*, p. 890; vers. ingl., p. 1137.

¹¹ *Ídem*, pp. 948-9; vers. ingl., p. 1216.

¹² La *cuarta Jerarquía humana* tiene entre sus expresiones el 4.º Rayo de *Armonía a través del conflicto* así como también la energía búddhica, y en el plano formal, el reino humano; pero en esencia es una de las *12 Jerarquías creativas* de la Vida que constituyen el *cuerpo de expresión* del Logos solar en los dos planos cósmicos inferiores, el astral y el físico.

¹³ *Ídem*, pp. 945-7; vers. ingl., pp. 1212-3.

¹⁴ *Ídem*, p. 956; vers. ingl., p. 1226.

¹⁵ *Ídem*, p. 964; vers. ingl., pp. 1233-4.

¹⁶ “**ĀKĀSA** (*Sans.*) - La sutil y suprasensible esencia espiritual que llena y penetra todo el espacio. La sustancia primordial erróneamente identificada con el Éter, puesto que es respecto del Éter lo que el Espíritu respecto de la Materia (...). En realidad, es el Espacio universal en que está inmanente la Ideación eterna del Universo en sus siempre cambiantes aspectos sobre los planos de la materia y objetividad, y del que se irradia el *Primer Logos*, o pensamiento manifestado. Por esta razón declaran los *Purânas* que Ākâza tiene un solo atributo [o su “primera correlación”], o sea, el sonido, porque el sonido no es más que otro símbolo del Logos, es decir, el “Verbo” o la “Palabra” en sentido místico.

(...) el solvente universal, la misma *Ánima mundi* en el plano superior, como la *luz astral* en el plano inferior (...).

(*Glosario Teosófico*, H. P. Blavatsky).

¹⁷ *Tratado sobre Fuego Cósmico*, A. A. Bailey, pp. 964-6; vers. ingl., pp. 1233-6.

¹⁸ *Ídem*, p. 968; vers. ingl., p. 1240.